

VICTOR HUGO Y VILLIERS DE L'ISLE-ADAM

Querriamos examinar en este artículo las relaciones de Victor Hugo y Villiers de l'Isle-Adam. Aunque en principio sorprenda la unión de dos escritores de generaciones distintas, numerosos puntos comunes permiten enlazarlos.

Cuando Villiers nace al mundo de la Literatura, Victor Hugo ya es aclamado como el genio de las letras francesas. Villiers había podido descubrir que Hugo resumía toda la poesía francesa del siglo XIX, además le llegaba al corazón. En su artículo "Le Candidat. Comédie en quatre actes, par GUSTAVE FLAUBERT" Villiers llama a Hugo "le maître sublime de la poésie" al citar *Hernani* (1) y es con un gran sarcasmo y humor negro que en *Deux augures*, cuento destinado a mostrar el pésimo gusto literario de la época en que vivió, Villiers cita a V. Hugo al lado de escritores de ínfima talla. El proceso es frecuente en Villiers: cuando desea alabar a un escritor hace que sus mediocres personajes lo detesten. El profesor Castex ha visto otros dos ejemplos, además del ya mencionado de *Deux augures*:

"Girardin a créé en 1836, dans *La Presse*, la formule du feuilleton, qui devait faire fortune: on peut donc le rendre indirectement responsable des succès de mauvais aloi qui échurent plus tard aux "Montépin", aux "du Terrail", cités avec une ironique emphase et plaisamment rapprochés de Victor Hugo. Dans *Claire Lenoir* (chap. VII), Tribulat Bonhomet professe son admiration pour du Terrail, qu'il met bien au-dessus de Hugo et d'Edgar Poe; il associe dans une énumération plaisamment confuse le nom de Chapelain à ceux d'Orphée, d'Homère, de Virgile et de Dante. Nous reconstruons le même procédé dans *La Machine à gloire*, où "Les acanthes d'un Scribe" voisinent avec "les myrtes d'un Shakespeare". L'intention est analogue dans les trois textes, destinés à mettre en lumière les aberrations du goût moderne" (2)

Hugo se convirtió para Villiers en un ejemplo de realeza artística, como también lo fue Wagner. El Dr. Castex en el apartado biográfico de su edición de los *Contes Cruels* explica que el 8 de agosto de 1874, Villiers fue presentado a Hugo (3). Podemos fácilmente suponer que a partir de entonces Villiers había de querer permanecer en contacto con el maestro de las letras francesas. De sus relaciones personales conocemos sobre todo el asunto Michaëlis, que analizaremos más adelante, pero antes de este acontecimiento seguramente Hugo escribió a su joven admirador (4). Como no, podemos imaginar el placer de Villiers en convencer a sus amigos de los buenos lazos amistosos que existían entre ambos. Este es un proceso frecuente en Villiers, quiere convencer a los demás de su intimidad con los artistas consagrados, lo repitió con Wagner y Baudelaire. En el caso de Hugo este hecho se revela sobre todo en una carta inédita de Villiers en la cual comenta que puede, sin problemas, obtener la colaboración de Hugo para un número especial de una revista no identificada. Sin embargo se desconoce el desenlace del proyecto. En la carta no obstante Villiers se expresaba en estos términos:

"Mes vêtements de gala m'arrivent *lundi*: à 4 heures je serai chez qui de droit; et vous verrez (...) J'enverrai l'autographe de Victor Hugo, et le mien *lundi*" (5)

Los anhelos de Villiers corren paralelos a las ambiciones juveniles de Hugo: éste a los catorce años quería ser como Chateaubriand, más adelante se identificará con Shakespeare; por su parte Villiers escribe a Lemercier de Neuville, henchido de orgullo, cuando aún no ha cumplido los veinte años:

"Croyez-moi, quand Victor Hugo ronflera pour toujours dans son suaire de gloire et d'immortalité... je suis sûr que je monterai jusqu'au trône de la pensée où il est assis.
Il faudra l'emporter d'assaut!
Vous serez, l'épée, moi je serai le regard.
Dix ans! Dix ans! Est-ce trop ou trop peu? -Je me suis donné cela, -et il faudra que j'y sois monté."

Villiers se descubre ante el espíritu y el saber de Hugo, por otra parte quiere ser como él. Se cree dotado con las mismas aptitudes. En "Le cas extraordinaire de M. Francisque Sarcey" Villiers asocia su propio talento con el de Hugo y Shakespeare para defenderse de los ataques de este crítico contra su obra teatral *L'évasion*. La ironía de Villiers es clara y patente:

"Je n'ai pas à défendre mon ouvrage, qui, une fois écrit, ne m'appartient plus. Me trouvant, d'ailleurs, sous les dédains du grand critique, en la compagnie de Shakespeare et de Victor Hugo, je ne pourrais, loin de récriminer, que me louer des hauteurs de plume d'un "écrivain" dont les éloges seuls sont désormais à craindre" (7)

Y es que uno y otro escritor comparten una juventud presidida por las vanaglorias. Ya no es un adolescente Hugo cuando escribe en 1854 al editor Hetzel...

"D'ici à trois ou quatre ans, je puis aisément mettre en ligne quinze ou vingt volumes de tout genre: poésie, prose, roman, drame, comédie, histoire, etc...; choses de l'exil, ou choses commencées depuis quinze ans. Je suis, à moi tout seul, un avenir pour un libraire" (8)

Pero esta comodidad en el acto de la escritura refleja todos esos años en los que un muchacho no tiene otra preocupación que la de triunfar mediante su talento literario. Villiers tenía semejantes propósitos: en plena juventud consagra sus esfuerzos a esbozar obras teatrales, proyecta un nuevo Fausto... Está convencido de que el rol del héroe, antaño reservado al caballero de las Cruzadas, está destinado en el hoy al artista:

"Je trouve que l'on doit, si l'on est vraiment noble, le prouver par des actes nobles: autrefois, c'était par de merveilleux horions, décernés ou subis, que l'on démontrait nettement ses origines. Aujourd'hui, c'est par un peu de pensée et de style que l'on peut, surtout, prouver que l'on est un nom" (9)

Hugo y Villiers no quieren otro estado que el de escritor, quieren ganarse la vida con lo que vendan a los editores y con las obras que puedan hacer representar. Estos anhelos no son sin embargo únicamente soberbios y orgullosos; están basados, aún con reservas, en la aspiración común de trabajar incansablemente, en el firme propósito de no abandonarse a la pereza. El espíritu artístico, sometido a una tarea incesante de producción, tiene como finalidad obtener el triunfo literario. No les faltaba la ambición evidentemente, querían la gloria al mismo tiempo que la fortuna porque no fueron, ni mucho menos, indiferentes a la abundancia de los bienes materiales.

Quieren triunfar, quieren ser el símbolo total de su tiempo y uno y otro creen investir una misión sagrada, por ello ninguno de los dos se encuentra al nivel de la humanidad media, al contrario, tienen plena conciencia de su superioridad. Pero solamente Victor Hugo conoció las dichas de la fama y del peculio en vida, Villiers vivió poco y mal de su oficio de escritor. Precisamente es a Victor Hugo a quien apela en 1876, en un intento casi desesperado por obtener la fama, por librarse de la pobreza especialmente persistente y cruel en estos años. En esa época se había anunciado el concurso Michaëlis destinado a premiar una obra teatral que recordara el episodio de la proclamación de independencia de los EEUU. Villiers se decidió a probar suerte: 10.000 francos y la representación asegurada de la obra triunfadora constituían el premio. Villiers se sometió a escribir un drama para un encargo, con tema fijado de antemano y subordinado al juicio de un tribunal. No obstante, *Le Nouveau Monde*, a pesar de las

concesiones, expresaba buena parte de la más íntima filosofía de Villiers. En este mismo sentido cabe interpretar la carta que dirige a Hugo, presidente del tribunal, de la cual hemos extraído lo siguientes fragmentos:

"Mon cher et bien-aimé Maître,

Je viens d'écrire à M. Michaëlis que, vous prendre une minute dans la journée était tout simplement un fait inqualifiable de sacrilège commis envers l'humanité; -que, par conséquent, il devait se borner à venir vous remettre, dans la soirée, aujourd'hui les cinq manuscrits élus et à se retirer sans ajouter une parole, puisque vous savez d'avance et à jamais tout ce qu'il pourrait imaginer vous dire, la parole humaine auprès de la vôtre ne me paraissant que gloussement confus (...)

Ce soir, à table, placez-moi auprès de l'immortelle petite Jeanne; j'en aurai bien soin. D'ailleurs, vous m'avez appelé hier l'un de vos enfants; je tâcherai.

Villiers de l'Isle-Adam

P.S. - Comme vous êtes d'abord gentilhomme et puis pair de France, sénateur, et que vous avez encore beaucoup de titres, je vous écris sur une des dernières feuilles de mon beau papier des dimanches. Ne vous fâchez pas: le Christ lui-même ne rougissait point d'être appelé gentilhomme "Fils de David!" criait le peuple; il n'a jamais ri; pas même cela. On peut bien faire comme lui; cela n'empêche pas d'aimer l'Humanité.

Votre petit "Quatorzième" (10)

Más allá de las alabanzas directas y la alusión concreta a los manuscritos finalistas del concurso, entre los cuales se encontraba el de Villiers, el creador de *Le Nouveau Monde* expresa una fe sincera en el genio de Hugo y un entusiasmo que sobrepasa los límites de la simple lisonja y adulación. Los términos en que está escrita la carta nos permiten deducir lazos amistosos entre ambos escritores. Villiers ha escrito a Hugo el 9 de enero de 1876. La víspera se ha entrevistado con él y va a cenar en su casa esa misma noche, como se desprende fácilmente del contenido de la misiva.

En otra carta, dirigida a Fernand de Gantès, expresa esa misma admiración por el maestro y en este caso ya no es posible hablar del deseo de complacer al presidente del tribunal. Al contrario, Villiers se siente muy seguro de su genio y considera que Hugo no es un juez corruptible:

"Pas de tricherie possible au concours. C'est Victor Hugo qui est président du Comité des cinq appelés à juger, tu entends, Victor Hugo, et non pas Baugé ou Tripouille cette fois! Ce qui veut dire que si, dès les premières scènes, cela ne sonne pas le son du diamant, au panier! Lui ne concourt pas, bien entendu, car, avec lui, c'eût été grave, pour ne pas dire épouvantable. C'est lui qui me l'a appris en me disant: "Allez ferme!" (11)

Conocemos mal el desenlace del tema: un primer jurado del concurso Michaëlis escogió, de entre todos los manuscritos presentados, tres obras, una de ellas la de Villiers, y las sometió a la decisión final de un segundo jurado presidido por V. Hugo. Al parecer, según escribió F. Sarcey en *Le Temps* el 26 de febrero de 1883, Victor Hugo declinó el problema de tener que escoger una obra y para salir airoso del asunto declaró que las tres le parecían igualmente buenas. No podemos afirmarlo pero quizás V. Hugo podía sentirse importunado por la carta de Villiers y su comparación con Cristo (12). Al final el primer premio se declaró desierto y *Le Nouveau Monde* de Villiers obtuvo, ex aequo con otra obra, el segundo premio.

Conocidos son los problemas que tuvo Villiers para recibir la parte del premio que le correspondió, tanto el apartado monetario como la representación de la obra pero las afirmaciones del primer biógrafo de Villiers, Du Pontavice en el sentido de que Villiers se peleó alborotadamente con Hugo a causa de estas dificultades (13) nos parecen exageradas y muy lejanas de la real admiración que Villiers siempre sintió por Hugo. Antes, al contrario, vemos que en el mismo año 1876 Villiers dedicó a Hugo su cuento *Impatience de la foule*. Sus lazos con el patriarca de las letras francesas se habían consolidado a raíz del concurso pero además razones literarias podían explicar la dedicatoria, razones de inspiración e influencia tal como señala el profesor Castex:

"Hugo préparait la nouvelle série de *La légende des siècles*, qui allait paraître chez Calmann Lévy en 1877. Dans le recueil devait figurer le poème *Les Trois Cents*, achevé en 1873. Villiers a-t-il connu ce poème avant la publication? L'idée du conte aurait pu lui venir dès lors à cette occasion et la dédicace serait inspirée par une attention particulière" (14)

No fue esta la única ocasión en la que aparecía el nombre de Victor Hugo en la producción literaria de Villiers. En una de sus *Histoires insolites-Le sadisme anglais*- Villiers aclama a Hugo como poeta nacional y uno de los últimos capítulos de *L'Eve future*, "Idylle nocturne", lleva en epigrafe unos versos de "La chanson de Dea" de *L'homme qui rit* (15). La referencia se explica por razones similares a las que le impulsaron a citar a V. Hugo en otro de sus cuentos, uno por el que Villiers siente especial afecto ya que en él refleja la situación de los artistas en un mundo mediocre: *Le tueur de cignes* se inicia con la cita expresa de *Les Misérables* (16), escogida con especial cuidado y con una justificación irónica a pie de página que dice mucho de la unión de pensamientos que Villiers sentía con Hugo. Unión para satirizar las costumbres contemporáneas, la estupidez de las masas, el insólito triunfo de lo mediocre. Unión de sentirse nobles y dominantes, de sentirse el punto culminante de una estirpe con suficiente grandeza para igualarse a Dios. Si ambos fustigaron los vicios del hoy en el que vivieron es porque en su interior conservaban la imagen de un ideal moral y espiritual. En *Souvenirs occultes* la frase "...ET DIEU NE PRÉVAUDRA" es puesta en relación, por el Dr. Castex, con un fragmento de Hugo:

"On songe à l'inscription gravée par Caïn au fronton d'une cité selon *La Conscience* de Victor Hugo: "Défense à Dieu d'entrer!" " (17)

Muchas semblanzas de detalle pueden establecerse entre ambos escritores, Villiers había de reconocer a Hugo el mérito de ser el poeta ideal, el poeta que une la lucidez al don del adivino. Fue por respeto y fascinación hacia Hugo que Villiers presta los nombres de D'Athol, Hamilton, Cecil a algunos de sus personajes más atractivos? D'Athol es el nombre del conde que, nuevo Orfeo, intenta rescatar a su amada del mundo de la muerte; Hamilton es el nombre de la perversa y fascinante Lady asimilada al destino fatal en *Le Prétendant*; Lord Cecil representa el más genuino y noble feudalismo inglés en *Le Nouveau Monde*. Villiers ha podido recoger los nombres de *L'homme qui rit* o no pero sí siente, como Hugo, un especial interés, al igual que el romanticismo inglés, por una edad caballescica, por un mundo feudal y medieval, frecuente fuente de inspiración. Así Sergius d'Albaham se relaciona con Hernani, que también reclama los derechos de sus antepasados. Pero en uno y otro caso lo histórico narrado sobrepasa el mundo de lo real. Hugo y Villiers tienen ambiciones más altas respecto a la ficción y a la verdad. La historia les interesa en la medida en que puede revelarles las leyendas, las certidumbres que duermen en el fondo de las civilizaciones. Así Marie Deenen ha podido afirmar de Villiers:

"Il conçoit le conte archéologique comme Hugo a conçu l'épopée. Hugo, tout comme Villiers, "s'est bien gardé, d'emprunter à l'histoire autre chose que ce qu'elle peut légitimement et fructueusement prêter à la poésie", savoir "la legende, le mythe, la fable" (18)

Hernani aún sirve de referencia a Villiers que escoge, al igual que Hugo, el teatro como el campo de acción para alcanzar el éxito. Con sus obras quieren declarar la guerra a los clásicos: Hugo salió vencedor de la contienda con *Hernani*. En cambio, la representación de las piezas teatrales de Villiers fue un rosario de infortunios. *La Révolte*, en concreto, con la cual Villiers deseaba sentar los puntales básicos para el drama moderno, únicamente llegó a ponerse en escena por los buenos cuidados de Dumas pero conoció un estrepitoso fracaso y fue retirada de cartel enseguida. Un detalle biográfico nos parece sugestivo para relacionar ese afán de ambos escritores por innovar el teatro. En 1869, cuando Villiers regresa de Alemania donde ha visitado a su otro semi-dios, Wagner, sus compañeros de viaje, Catulle Mendès y Judith Gautier, se desplazaron a Bruselas para complimentar a Hugo. Villiers desea estar presente pero piensa en *La Révolte*, en la obra que le espera en París y con la cual quiere revolucionar como revolucionó *Hernani*. El Dr. Raitt afirma:

"When the little group had left Tribschen, Catulle and Judith accepted an invitation to visit Brussels with Servais, and on 2 October they dined with Victor Hugo at the Hôtele du Grand

Miroir. But, though Villiers would dearly have loved to accompany them to meet the exiled poet, he had *La Révolte* to think about, and deemed it wiser to stay in Paris" (19)

La Révolte no conoció el éxito, como no, podemos hablar de fatalidad, la misma que caracteriza la inspiración de *Notre-Dame de Paris*, una fatalidad que quizás mueve a Villiers a interesarse por la obra teatral de Hugo que no alcanzó el éxito, para inspirarse para su obra maestra, de manera que parece presagiarse una tenaz presencia de la desventura. En efecto, en *Axël* se siente la influencia, no solo de detalle, de *Les Burgraves*. Palgen señala al respecto:

"L'influence de Victor Hugo se remarque partout dans *Axël*. Sans qu'on puisse citer des détails qui coïncident exactement, on peut affirmer que dans le plan général de l'oeuvre aussi bien que dans l'antithèse fondamentale la direction de Victor Hugo, du Hugo des *Burgraves*, se fait sentir" (20)

Creemos que sí pueden señarlarse semblanzas de particularidades, por ejemplo, el marco geográfico de cuatro de los cinco actos de *Axël*: la Selva Negra; el pueblo medieval de *Axël* se parece al de *Burgraves*; además la última parte de *Les Burgraves* se desarrolla en un "caveau perdu" como el final de *Axël*. Las semblanzas generales son aún más evidentes: la oposición de los tiempos modernos, frívolos y mediocres, a los tiempos pasados, heroicos y sublimes. En el primer acto, cuando Sara obliga al archidiácono a introducirse en la bóveda subterránea, la cabeza mitrada del representante de la iglesia se hunde en la tierra casi exactamente a como lo hace Torquemada en la escena cumbre de la obra que lleva su nombre por título. El profesor Raitt nos comunicaba al respecto:

"Mais cette pièce (*Torquemada*), composée dès 1869, n'a été publiée qu'en 1882. Cependant, la ressemblance est si forte qu'on est tenté de croire que Villiers a pu en avoir connaissance plus tôt" (21)

Conocimiento que corroboraría las relaciones amistosas entre ambos escritores y que lleva a suponer un mismo interés por fustigar una religiosidad mal entendida. La influencia de otras obras de Victor Hugo se esboza en la presentación del héroe que por otra parte coincide con los restantes héroes de Villiers. Hugo había escrito:

"Le solitaire est un diminutif du sauvage, accepté par la civilisation" (22)

Axël responde, con total acabamiento, a esta definición. La soledad del héroe corre paralela con el gusto por la caza. El "Commandeur" dirá a *Axël*:

"Tu es donc le **Chasseur Noir**" (23)

Estamos ante una utilización simbólica del tema de la caza y del color: estaríamos ante una identificación con el caballero negro, el que sufre y trabaja todavía en la oscuridad y en la culpa, en el castigo de la penitencia para transformarse y aparecer más allá, en la gloria del cielo trascendente. Y podemos pensar que Villiers recogió el tema de la leyenda alemana gracias al poema "Le chasseur noir" de Hugo:

"Je suis celui qui va dans l'ombre,
Le Chasseur Noir!" (24)

Para resaltar la soledad de los seres elegidos, Villiers les presta "des allures de bête fauve" (25). Y es que muy raramente en Villiers notaremos ese interés por el mundo tan evidente en Hugo y que posibilita el que Gaulmier pueda decir de él:

"il est le siècle dix-neuvième prenant conscience de soi-même"
(26)

Hugo no siente esa sed de evasión fuera de lo real tan característica de Villiers. A Victor Hugo la nostalgia del Edén le sugiere que al Paraíso se encuentra ante él y debe conquistarlo mediante un esfuerzo tenaz; para Villiers en cambio este Edén no se reconquista sino atravesando los umbrales de la muerte. Hugo tiene confianza en el hombre, Villiers cree que la grandeza humana encontrará toda su expansión lejos de los límites mortales. Es la fe sincera en la utopía que compartió con Hugo toda una generación, la que iba de 1848 a 1871, fe que se desvanecerá tras el fracaso estrepitoso de la Comuna y el desengaño ante el progreso científico.

Sólo en una de las obras de Villiers -*L'Evasion*- observamos en el escritor un cierto interés social. Villiers, como Hugo, denuncia, si bien tímidamente, la degradación del hombre. Una obra de Hugo parece inspirarle, *Les Misérables*; *L'Evasion* surge como una variante de la historia de Jean Valjean y del obispo Myriel, tema del presidiario que renuncia al crimen premeditado ante la inocencia de sus víctimas. Exceptuando esta ocasión, no es por las intenciones sociales precisamente por lo que puede ponerse en relación a ambos escritores. Villiers se desentiende de la humanidad media y declara abiertamente que sólo le interesa la minoría que sobrepasa los límites comunes. La palabra humanidad no reza con su elitismo. El Dr. Castex ha podido señalar:

"Ce mot si répandu chez les écrivains progressistes du siècle, Michelet ou Hugo, sonnait désagréablement aux oreilles de Villiers. "L'humanité? Je ne me soucie pas de frayer avec cette parente éloignée", déclare un personnage du *Prétendant*" (27)

Sin embargo, ambos escritores parecen inclinarse peligrosamente por las causas perdidas: Hugo rebelándose contra Napoleón III, el que había hecho perjuro a la República; Villiers uniéndose a la Comuna, en la que había visto -como muchos literatos de su generación- la plasmación de la sociedad ideal. Pero Hugo afronta los hechos, Villiers, en cambio renegará, tras el fracaso, de su alianza con el pueblo. Ambos trataban, en definitiva, de conquistar lo infinito e ilimitado mediante la defensa apasionada de su utopía.

Una utopía que hay que centrar en el tema de la unidad perdida, tan frecuente en los dos. Hugo presagia a Villiers cuando escribe:

“Sache

Que le monde où tu vis est un monde effrayant
Devant qui le songeur, sous l’infini ployant,
Lève les bras au ciel et recule terrible
Ton soleil est lugubre et ta terre est horrible.
Vous habitez le seuil du monde châtiment” (28)

Hugo y Villiers centran su sistema filosófico en el principio de la imperfección del mundo y de la caída de los seres desde las alturas divinas, de las que los humanos conservan un recuerdo nostálgico. Uno y otro hablan “avec le dieu qu’on a en soi” (29), son orgullosos y se sienten lo bastante fuertes como para percibir los misterios de lo infinito, se sienten seres privilegiados, Magos, destinados a iluminar la ruta de la multitud ignorante. El poeta, el artista es el que más cerca está de la Verdad eterna y su misión es revelarla a sus contemporáneos. Villiers funda una revista, la *Revue des Lettres et des Arts*, bajo el lema “faire penser” que podía muy bien inspirarse de V. Hugo. El profesor Drougard señalaba:

“ces mots figuraient déjà dans une lettre de Victor Hugo à Baudelaire, datée de “Hauteville-House, 6 octobre 1859”, et qui commençait ainsi: “Votre article sur Théophile Gautier, Monsieur, est une de ces pages qui provoquent puissamment la pensée. Rare mérite, faire penser; don des seuls élus...” Cette lettre que Baudelaire “était fort désireux d’obtenir” et qu’il “avait sollicitée par deux billets au moins”, a paru en tête de la plaquette: *Théophile Gautier*, par Cb. Baudelaire, 1859. On remarquera la façon dont l’expression “faire penser” se trouve déjà détachée et mise en relief. Il n’y avait plus qu’à la cueillir...” (29)

Además, la noción de que, después de la muerte, toda criatura, según las acciones que ha realizado en vida, asciende o desciende en la escala de los seres, noción frecuente en muchas obras de Villiers, bien pudo haberle sido inspirada por *Les Contemplations* de Victor Hugo.

En el interés de ambos por llegar a la verdad cabe situar la atracción común por el magnetismo y el espiritismo, atracción en la que Hugo avanza a Villiers. Necesitan llegar a la perfección, de ahí que criticaran las obras de la Inquisición como contrarias de su búsqueda de certezas, motivo por el cual un ortodoxo furibundo como León Bloy lanza, por igual, sus ataques contra ellos:

"Des poètes comme Victor Hugo et Villiers de l'Isle-Adam ont navigué avec bonheur dans les vieux bateaux à voiles de l'Inquisition d'Espagne. Chacun d'eux a fait son Torquemada" (30)

Villiers escribe varias narraciones que tratan el tema de los horrores de la Inquisición: *Les amants de Tolède*, *La Torture par l'Espérance* y el primer acto de *Axël*, si bien no se sitúa en el marco de la Inquisición española, recuerda claramente la obra de Hugo, *Torquemada*. Marie Deenen asegura al respecto:

"L'abbesse et l'archidiacre du premier acte d' *Axël*, qui se rapproche du *Torquemada* de Hugo, et particulièrement du premier acte qui est intitulé *L'in-pace*, suggèrent des reminiscences de l'Inquisition espagnole" (31)

Además del sistema filosófico, existen concomitancias en el terreno de la imaginación. P.G. Castex asegura que la imaginación es la facultad primordial de Victor Hugo, desde luego sobrepasa a la de Villiers si bien ambos ofrecen en sus obras un mundo imaginativo que no es nunca un proceder o un adorno sino que se corresponde con una necesidad de la narración. En este sentido comparten la curiosidad por el orientalismo. Hugo no conoce Oriente, Villiers tampoco pero intentan suplir esta ignorancia leyendo a Chateaubriand y confiando en una imaginación de visionarios para traspasar al papel su inspiración poética. En *Premières Poésies* se siente especialmente la influencia de Hugo poeta. "Chanson arabe", "Prière indienne" sobre todo presentan reminiscencias de *Les Orientales*. En estos dos poemas Villiers quiere reflejar un mundo que le atrae porque no lo conoce y para ello se inspira seguramente de Hugo. En este sentido podemos apuntar que "Prière indienne" lleva un epígrafe de *Macbeth* y el poema "L'Enfant" de *Les Orientales* lleva uno de la misma obra de Shakespeare. Quizás es imitando a Hugo que Villiers empieza su poema con una cita de Shakespeare?.

Como Hugo, Villiers se complacerá en un estilo de logros verbales. En "Guitare" Villiers da una filosofía del amor que recuerda, especialmente en las palabras del estribillo, el inicio de una poesía de *Les Contemplations*:

"Aimons toujours! aimons encore!" (32)

Se diría que Villiers está intentando aprender a hacer poemas siguiendo los de Hugo. Finalmente señalaremos que, como Hugo, Villiers se convierte en precursor de los surrealistas con el anuncio de las transparencias. Jean Gaulmier (33) señala que descubrió la importancia temática de lo transparente en Hugo, especialmente en *Les Travaillleurs de la mer* y que así lo dio a conocer a Breton que le estuvo para siempre agradecido. Pero Breton se complacía también con las obras de Villiers y en ellas, sobre todo en la figura de Elisabeth de *La Révolte* el mundo mágico del cristal evoca esa conjunción de contrarios, símbolo del espíritu y de la inteligencia. Villiers se convierte en el puente que une al "grand-père" de la poesía francesa con los jóvenes surrealistas.

Desventuradamente muchas cuestiones han quedado en el tintero, ante la imposibilidad de un estudio exhaustivo en este artículo, nos hemos limitado a señalar las líneas generales que permitan introducirnos en la obra de dos escritores de élite que intentan, para el lector, materializar lo imposible, expresar lo inefable, y desearíamos acabar este itinerario con un detalle humano que patentiza la admiración del "petit Quatorzième" pour su maestro: cuando en 1881 nace su hijo le impone el nombre de Victor, enseguida deformado en Totor (a V. Hugo se le conoció como Toto). Seguramente Villiers escogió este nombre porque él mismo lo llevaba y porque era un nombre frecuente entre sus ilustres antepasados pero, quizás, secretamente, intentaba así enseñar a su hijo un futuro presidido por la gloria en el marco excepcional y único para él del genio literario de Hugo.

MARTA GINÉ
Octubre de 1985
Estudi General de Lleida

NOTAS

- (1) Villiers: *Oeuvres complètes* vol. XI, Mercure de France, Paris 1931, p. 143.
- (2) Castex, P. G.: nota a VILLIERS: *Contes Cruels et Nouveaux Contes Cruels*, Ganier, Paris, 1968, p. 36.
- (3) *Ibidem*, p. VII.
- (4) Así lo cree el biógrafo LE NOIR DE TOURNEMINE: *Autour de Villiers de l'Isle-Adam*, Guyon, Saint-Brieuc 1906, p. 21.
- (5) Comunicación del Dr. A. Raitt, en carta inédita del 23-X-1985 a la autora de este artículo.
- (6) Villiers: *Correspondance générale* vol. I, Mercure de France, Paris 1962, p. 30.
- (7) *Oeuvres complètes* vol. XI op. cit. p. 161.
- (8) citada en Hugo, V.: *Romans I Seuil*, Paris 1963, p. 7 de la introducción.
- (9) Villiers: *Nouvelles Reliques* Corti, Paris 1963, p. 17.
- (10) *Correspondance générale* vol. I, op.cit. ps. 206-207.
- (11) Boux de Casson, F.: "Cinq lettres de Villiers de l'Isle-Adam" in *Aspects* 7-VII-1944.
- (12) Para una exposición detallada del tema nos remitimos a Raitt, A.: *The life of Villiers de l'Isle-Adm* Clarendon Press, Oxford 1981.
- (13) Du Pontavice de Heussey: *Villiers de l'Isle-Adam* Savine Paris 1893, ps. 139,140.
- (14) CatexX, P.G.: nota a Villiers: *Contes Cruels et Nouveaux Contes Cruels* op. cit. p. 132.
- (15) Hugo, V.: *Romans 3 Seuil*, Paris 1963, p. 293.
- (16) "Les cygnes comprennent les signes"
- (17) Castex, P. G. : nota a Villiers: *Contes Cruels et Nouveaux Contes Cruels* op. cit. p. 279.
- (18) Deenen, M.: *Le Merveilleux dans l'oeuvre de Villiers de l'Isle-Adam* Courville, Paris 1939, p. 70.
- (19) Raitt, A.: *The life of Villiers de l'Isle-Adam* op. cit. p. 94.
- (20) Palgen, F.: *Villiers de l'Isle-Adam auteur dramatique* Champion, Paris 1925, p. 62.

- (21) Comunicació del Dr. A. Raitt en carta inédita del 23-X-1985 a la autora de este artículo.
- (22) Hugo, V.: *Romans 3* op.cit. p. 196.
- (23) Villiers: *Axël* Le Courrier du Livre, Paris 1969, p. 128.
- (24) Hugo, V.: *Poésie I* Seuil, Paris 1972, p. 573.
- (25) Villiers: *Le Prétendant Corti*, Paris 1965, p. 63.
- (26) Gaulmier, J.: prefacio a Hugo, V.: *Poésie I* op. cit. p. 7.
- (27) Castex, P. G.: nota a Villiers: *Contes Cruels et Nouveaux Contes Cruels* op. cit. p. 267.
- (28) Hugo, V.: *Poésie I* op. cit. p. 770.
- (29) Drougard, E.: "Le premier conte de Villiers de l'Isle-Adam, **Claire Lenoir**" in *Revue d'histoire littéraire de la France* 1930, p. 29.
- (30) Bloy, L.: *Exégèse des lieux communs* citado por Castex, P.G.: nota a Villiers: *Contes Cruels et Nouveaux Contes Cruels* op. cit. p. 330.
- (31) Deenen, M.: *Le Merveilleux dans l'oeuvre de Villiers de l'Isle-Adam* op. cit. p. 44.
- (32) Hugo, V.: *Poésie I* op. cit. p. 667.
- (33) Gaulmier, J.: prefacio a HUGO, V.: *Poésie I* op. cit. p. 9.